



¿INNA o Astronomía?

Por Gustavo Alex Tapia Araya, docente y escritor

Lo económico es inferior a lo supremo. Esta aseveración sirva para introducir medida al conflicto que separa a la empresa AES Andes y a la astronomía en nuestra región.

El acrónimo INNA (Infraestructura Energética para la Generación de Hidrógeno y Amoníaco Verde) busca asentarse en Taltal. La inversión de US\$10 mil millones es un monto gigante para un pequeño mortal aunque normal dentro de los márgenes para ese tipo de usinas.

“Somos polvo de estrellas” es una frase icónica del astrónomo y escritor Carl Sagan para destacar nuestra conexión con el universo. Y aquí cabe una comparación: el interés económico tras la inversión se contrapone con los intereses internacionales de Chile en contaminación lumínica, polvo en suspensión e impacto de las operaciones sobre la estabilidad del territorio vecino a los observatorios más importantes del mundo.

Nuestro cielo vale más que el hidrógeno y el amoníaco verde que, perfectamente, podrían ser producidos en otro lugar de nuestro litoral.

A lo anterior agregar otra reflexión de Sagan, ganador del Pulitzer y el científico que hizo al universo entendible a la gente común: en la perspectiva cósmica somos la

gran catapulta de la humanidad.

El hombre, como especie, está más allá de lo inmediato y cualquier inversión. Pero, además, por segunda vez se pone al país frente a la credibilidad internacional en lo ambiental. Primero Dominga y hoy INNA.

La posición de la Cancillería chilena fue explicitada por el ministro Alberto van Kleeven: nuestro compromiso con la Organización Europea para la Investigación Astronómica del Hemisferio Austral, en que aseguramos resguardaríamos las condiciones óptimas para la astronomía en Chile.

En un país que quiere proyectarse hacia el espacio, la decisión sobre esta industria podría, también afectar a otra industria que está a punto de expandirse en Chile: la producción de satélites.

La Universidad de Antofagasta y la Fuerza Aérea desarrollan un centro espacial en el cerro Vicuña Mackenna, ubicado a 95 kilómetros al sur de Antofagasta para meter al país en el ámbito espacial, promoviendo la formación de capital humano avanzado.

El cerro está a 40 kilómetros del proyecto INNA y la conveniencia de cerros prístinos es clave. Allí operará una de las tres estaciones de control orbital para los sputniks chilenos.